

PONENCIA PARA EL CONGRESO DE EDUCACIÓN 2012. Río IV. Córdoba

IDENTIDAD Y MISIÓN DE LA ESCUELA CATÓLICA ANTE LOS DESAFÍOS DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN: CLAVES DE DISCERNIMIENTO

Fecha: 11 y 12 de Mayo 2012

Título:

Educar integralmente en el contexto actual: formar a la persona y sus implicancias en la praxis

No existen dudas que la educación y sobre todo la educación sistemática es un camino muy importante, fundamental, para poder cumplir con la misión evangelizadora de la Iglesia. El camino está marcado, el Mensaje claramente expresado, queda como responsabilidad de los caminantes el hacer que los frutos puedan ser cosechados, ya que como dice el poeta el camino se hace andando, andando por espacios y tiempos atravesados por grandes diferencias... La historia nos atraviesa y aquí aparecen los temas por todos enunciados: contexto, diversidad, igualdad de oportunidades, equidad, justicia, solidaridad, derechos humanos, etc.etc... un sin número de vocablos que decimos y escribimos en nuestros planes, en nuestros proyectos... Ahora las grandes preguntas, ¿los hemos analizado, hemos tratado de reflexionar sobre qué nos dicen a cada uno de nosotros, a nuestros colegas, a la realidad de nuestros alumnos con sus familias? ¿Cómo instituciones educativas sabemos dar razones de las razones que nos llevan, como equipos pedagógicos y miembros de la Iglesia, a obrar de tal o cual manera?...

Tampoco existen dudas de que el mundo que nos toca vivir es complejo, incierto y hasta en muchos casos violento, pero, si lo que se nos demanda es que lo renovemos y que lo humanicemos, sobre todo, a las condiciones socio-políticas, ¿Cómo hacerlo? esto dependerá de una nueva conciencia, de una nueva forma de descubrir, de reflexionar, de analizar la realidad que deberemos llevar adelante. Tarea no sencilla, pero si posible en la medida en que primero nos descubramos como personas y reconozcamos que los demás, los alumnos, lo son también y desde esa realidad son un yo, al que un tú, el otro, lo

interpela, como afirma Carlos Cullen (2009) cuando nos dice: “el diálogo educativo comienza por saber estar y responder acogiendo la interpelación del otro, que no amordaza el deseo de saber y hace público el poder de enseñar. El diálogo toma la forma de la responsabilidad y entiende la lucha por el reconocimiento, del deseo de saber y del poder de enseñar, siempre precedida por la interpelación del rostro del otro en cuanto otro, que no es desdoblamiento de la conciencia, ni es tampoco un mero semejante en una supuesta comunidad ideal del habla; es el otro en cuanto otro. Entonces acontece la educación, simplemente, como justicia”. (Esta idea de interpelación ética del otro en cuanto otro, anterior a toda iniciativa del sujeto (tanto en su constitución como en su realización), es la idea central de Emmanuel Lévinas (1961)

De esta forma sostenemos que en el debate pedagógico aparece como tópico urgente la reflexión sobre “la centralidad humana”, para que al hacerlo entendamos que el fin de la labor educativa es formar al hombre integralmente, como persona. Como miembro de la sociedad que contiene una relevancia tal que demanda un lugar, un espacio central, no manipulable, no violable, casi sacro, en el que se deben promover todos los ámbitos que constituyen a la persona como ser individual y social.

Esta postura requiere encontrar el sentido de la vida, y hoy , resulta difícil en un contexto vertiginoso, incierto, cargado de individualismo, de hedonismo, ciego ante los valores que humanizan, hasta parece absurdo, con un sin sentido que lo atraviesa y se instala, y todo ha pasado a depender de las decisiones que los hombres tomen. Un hombre, una humanidad, que se enfrenta al gran dilema de saber qué se debe priorizar, debe aprender a separar “el trigo de la cizaña”.

Esto nos lleva a ubicarnos dentro del humanismo, pero ¿Qué humanismo?, ya que los pensadores que hoy se denominan humanistas no parten todos de las mismas concepciones antropológicas, ni de las mismas raíces. Aparecen: un humanismo ateo, un humanismo existencial, un humanismo vitalista, un humanismo social, un humanismo de mercado, por considerar algunos. Estas posturas impactan necesariamente en la reflexión pedagógica, porque según la que se asuma cambia el sentido y el significado del proceso de la educación humanizante.

Como educadores de todos los niveles lo que tratamos de priorizar es al hombre, buscamos su crecimiento, su perfeccionamiento, respetamos su derecho a la educación, a poder ser más, a recibir una educación de calidad. Demandamos espacios para reflexionar, para capacitación, para dialogar y debatir sobre el modo de enseñar, el modo de actuar, sobre todo desde la perspectiva ética, desde la perspectiva social-democrática. (Inclusión-compromiso)

Pensar en un debate pedagógico nos ubica dentro de un tiempo, una cultura, con diversos antecedentes históricos, aspectos que condicionan pero que, a la vez, nos posibilitan hacer pie y generar el diálogo que muestra diferentes caminos y posibilidades de ser y de hacer. De allí que en esta ponencia se enuncien algunos aspectos que pueden ayudarnos, primero a reflexionar y luego a dialogar constructivamente, para asumir el compromiso de educar.

Algunas características de nuestro tiempo que deseamos recuperar, porque creemos son condicionantes contemporáneos potentes, son:

- ❖ El cientificismo naturalista. Perspectiva de análisis que aborda la educación desde lo observable, lo registrable. Se elimina la perspectiva trascendente del hombre, humanidad creada por Dios a su imagen y semejanza. Lleva a la auto-referencialidad, lo real es una categoría de análisis, manipulable y relativa.
- ❖ Manipulación de los descubrimientos y avances científico-tecnológicos. Ejercicio de poder sobre las cosas existentes. “En la actualidad, se ve que crece el poder sobre las cosas,... sin embargo no se acrecienta de manera igual la seriedad de las responsabilidades, la lucidez de la conciencia, la fuerza del carácter” (R: Guardini, 1958)
- ❖ Concepción del hombre reducida a la perspectiva materialista: R. Guardini nos dice que “el hombre no humano y la naturaleza no natural, constituyen una relación fundamental sobre la cual se edificará la existencia futura” (1958: 70), de lo que resulta la siguiente paradoja “el hombre conoce cada vez más de sí mismo, pero se hace visiblemente ciego para sí” (Mârz, Fritz, 1990: 55).

S.S. Benedicto XVI, nos advierte que: “estamos en un momento serio; el laicismo radical puede destruir el humanismo, reduciendo todo a mero materialismo, comercio y predominio del mercado”. (2004)

- ❖ El Orden Espiritual: todo se seculariza, la religión se la considera como un medio de control social, como evolución natural. Sectas, Nueva Era.
- ❖ La Verdad: abordada con criterios utilitarios, no supone un absoluto a descubrir. Al respecto E. Mounier, expresa: “El hombre ha perdido el sentido del Ser, no se mueve más que entre cosas, cosas utilizables, despojadas de su misterio. Ha perdido el amor (se ha convertido en un) cristiano sin inquietud, incrédulo sin pasión, que hace tambalear al universo de las virtudes en su loca carrera hacia el infinito alrededor de un pequeño sistema de tranquilidad psicológica y social...por el confort” (1976, prefacio de 1936:21)
- ❖ La primacía de la acción: pensar es actuar. Pero no se refiere a una acción que supone reflexión sobre las realidades esenciales, todo es referido al momento y al contexto. Es realizar lo que a los grupos sociales y a lo económico le parece conveniente. Todo cambia y lo que importa es el cambio. Esto implica un determinismo de lo social y de lo ambiental, es educación o adiestramiento? Es la negación de la libertad humana, el hombre es pura herencia biológica, o herencia social o máquina. No hay naturaleza ni esencia humana antes de la acción que transforma. Al respecto Antonio Gramsci sostiene que: “la naturaleza humana es el complejo de relaciones sociales... cada vez que cambian las relaciones sociales, cambia también la naturaleza del ser humano”. (1929 a 1933)
- ❖ La vida democrática, participación: enunciado que en la mayoría de los casos aparece sólo como formal, creer que con la participación se consigue la convivencia democrática. Creemos que sólo formando integralmente al hombre, como persona, estaremos formando a la humanidad para que vivencie y se comprometa con valores como la solidaridad, el respeto por el otro, por la naturaleza, por lo diverso, la consideración del otro como ser de igual

dignidad... Al respecto Hanna Arendt nos recuerda que: “el totalitarismo no busca la dominación despótica sobre los hombres, sino un sistema en el que los hombres sean superfluos. El poder total, sólo puede ser logrado y salvaguardado, en un mundo de reflejos condicionados, de marionetas sin el más ligero rasgo de espontaneidad” (En Bárcena & Melich, 1998:533) Es posible que se logre a partir de una convivencia democrática y ética, con menos exclusión, rotulación, descreimiento sobre lo que el otro es y puede, todas vías que generan resentimiento, violencia, aparición de necesidades no reales que interpelan para desear ser igual al otro, para tener igual que el otro. Martín Buber (1994), nos expresa que “El hombre se torna un Yo a través de un Tú”, y va en camino a construir el “nosotros”. Para Norbert Elías (1985), los seres humanos no son “autónomos sino interdependientes” y conforman “interrelaciones o figuraciones”, nunca sistemas o estructuras, por ello la personalidad y el comportamiento individual responde al “hábitus” propio de una sociedad y de un momento histórico. Edgard Morin (2009), nos dice que “la educación del futuro deberá ser una enseñanza primera y universal centrada en la condición humana” (pág. 47) y, al decir de V. Frankl, (1988), “el hombre, como persona, no es un ser fáctico sino un ser facultativo; él existe de acuerdo a su propia posibilidad para la cual o contra la cual puede decidirse” (pág.111). Si la persona es un ser que decide, elige, y debe ser educado en esta posibilidad de ejercicio de la libertad, la construcción de la subjetividad y de ciudadanía, en el espacio escolar, significa un proceso de construcción personal en el que se interactúa como miembros de la escuela y como equipo transdisciplinar, porque cada persona es, necesariamente, parte de un contexto socio-cultural que lo contiene, que cumple la función de *sostener, sujetar*, para que se logre el *ser sujetos*, punto de partida del proceso que consigue el desarrollo de la subjetividad y de ciudadanía.

❖ Pérdida de la claridad sobre el fin de la educación: si el hombre de hoy no tiene claro, a veces hasta extraviado, el sentido último de la vida del hombre, que es al que debería dirigirse la educación, esto lo ha llevado a no tener seguridad de la finalidad para la que educa. Cuál es el tipo humano

deseable?, qué valores lo configuran? Al respecto Mounier, nos advierte que: “se ha creado una raza de hombres sorda al sufrimiento de los hombres, insensible a la dureza de los destinos, ciega ante las desgracias que no son desgracias íntimas... como producto del individualismo, sin sentido de trascendencia, anclado en lo inmediato” (pág.25)

❖ La idea de mercado que invade y predomina: una sociedad sistémica que se ubica sobre el hombre. Que lo margina, lo desplaza como centro de lo político y de lo económico, lo que minimiza la importancia del bien común como fundamento de la interacción social. Con referencia a ello Pierre Bourdieu, nos advierte que: “las diferentes clases y fracciones de clase están comprometidas en una lucha propiamente simbólica para imponer la definición del mundo social más conforme a sus intereses, el campo de las tomas de decisiones ideológicas, que reproduce, bajo una forma transfigurada, el campo de las posiciones sociales”. (2000: 69)

❖ La cultura tecnológica y masiva: no sólo por la expansión de las Tics, sino por la masificación a la que conducen. Las relaciones sociales de un contexto social en el que todo está masificado. La pérdida entre lo público y privado, entre lo nacional y popular y lo globalizado y masificado. Lo popular es visto como lo subalterno, cómo se valoriza lo local, lo nacional y lo extranjero. Surge el hombre masa, no le interesa su originalidad, no le interesa diferenciarse de sus grupos etarios, tiende adaptarse a lo que los demás hacen, usan, piensan, dicen. Aparece la sociedad de control, como dice Paul Virilio (2006) “la pasividad del mirón viajero”, el que es llevado por la tecnología informática y de comunicación por caminos, códigos y modos de reflexionar e inferir ya demarcados.

❖ Ausencia de una ética común: lo que conduce a un pluralismo axiológico, sin el reconocimiento de los mismos valores. Un vacío de valores, cultura ambigua, relatividad social.

❖ Exigencia de la búsqueda de especialización: de formación, capacitación y actualización. Meritocracia. Ausencia del correcto sentido de la competitividad.

Ahora bien teniendo en cuenta esta descripción, coincidimos con Jacques Maritain cuando afirma que: “La esencia de la educación no consiste en adaptar al futuro ciudadano a las condiciones de la vida social, sino en hacer un hombre y por ese medio precisamente preparar un ciudadano (...) La educación para la comunidad implica antes que nada la educación para la persona” (1965: 27; 29 y 30).

¿Qué significa persona? El término persona es de origen etrusco, en el teatro romano significaba máscara. Los romanos son quienes lo introdujeron al mundo occidental a través del latín, alrededor del año 200 d.C. y desde la perspectiva de la teología cristiana, fue utilizado como un vocablo básico, que asumía una mirada filosófica para poder resolver dos misterios, dos paradojas cristianas: el misterio de la Trinidad: tres personas distintas un solo Dios, “Un Dios en tres personas”. En segundo lugar, el misterio de la Encarnación de Dios en un hombre, el Misterio de Jesucristo, siendo al mismo tiempo Dios y hombre. “Dos naturalezas en una sola persona”. Por ello persona es un término asumido por el Cristianismo. Desde esta perspectiva hasta el uso filosófico y pedagógico de hoy, persona indica: relación interpersonal y relación intrapersonal. Corresponde a la dimensión social del hombre y a la paradoja permanente de su propia realidad: el mismo hombre capaz de lo bueno y lo malo, como dice la frase: “el espíritu es fuerte pero la carne es débil”, o como dice Horacio: “yo entiendo el bien pero me gusta hacer el mal”, o cuando afirmamos: “la teoría es buena pero la práctica no funciona”.

La postura es el personalismo, pero no como ismo, sino que lucha contra todas las ideologías que atentan contra la libertad y la dignidad del hombre, lo someten al poder político, o económico, a dogmatismos religiosos, a éticas que lo oprimen, etc. Es la postura que proclama y defiende la libertad, la autonomía y la dignidad humana. El hombre como único ser que dispone de razón, libertad y lenguaje. Tres aspectos únicos del ser hombre. Por eso creemos que es lógico y pertinente que la educación se funde y asuma estas tres cualidades antropológicas y no tome como punto de partida un hombre sólo naturaleza

biológica, o sólo mera función social, resultado de lo social, o sólo construcción del lenguaje, interacción comunicativa cultural.

La actualización de estas tres posibilidades de cada hombre es tarea de la educación, sin dejar de tener siempre presente que ningún educador, ningún maestro puede implantar la razón, o la obligación de la libertad, ni la comunicación, sobre todo si no posee el lenguaje que le permita decodificar y emitir las respuestas. Una educación que no es imposición desde afuera o desde arriba, sino que debe hacer sacar desde adentro, “Mayéutica Socrática”, y tener en cuenta las teorías de aprendizaje y enseñanza repetidamente dichas, leídas y escritas, pero muy pocas veces llevadas a la praxis cotidiana del aula, para conseguir lograr en ella que todos aprendan a partir de sí mismos, en donde ser libre requiere de límites y reconocimiento del “otro”, de “los otros”, “de las cosas, y de la naturaleza” y poder comunicarse requiere del lenguaje, de tratar de entender el mensaje, de la actitud de escucha y por sobre todo, de la actitud de dar la palabra. Saber que el silencio no es mudez, no es falta de lenguaje, es sencillamente disponerse a escuchar, a estar atentos, única posibilidad de generar diálogo.

En síntesis, nos referimos al Humanismo Pedagógico, que es a la vez Personalista Cristiano, en primera instancia por convicción y en segundo lugar porque creemos necesario reflexionar sobre aspectos que nos permiten conseguir la coherencia entre fe y vida. Coherencia que debe enmarcar, necesariamente, la vida de quienes somos bautizados y, también, de todas aquellas personas de buena voluntad que sinceramente buscan la verdad y tratan de reivindicar al hombre en su plenitud.

Al decir de E. Mounier “la persona no es un objeto, ni puede ser tratado como tal”... “evidencia una actividad vivida de autocreación, de comunicación y de adhesión que se aprende y se conoce en su acto, como movimiento de personalización” (1962: 7)

La Iglesia sostiene en sus documentos que el hombre es:

- ✚ Creado a imagen y semejanza de Dios
- ✚ Redimido por Cristo
- ✚ Uno en su constitución dual, es cuerpo y es alma

- ✚ Capaz de interioridad, superior a las cosas. Capaz de autoconocimiento
- ✚ Inteligente, razona, conoce, transforma, recrea, logra sabiduría, por ello puede humanizar todo lo que le rodea. Puede descubrir a Dios
- ✚ Capaz de elegir y a partir de su recta conciencia buscar el bien. Correspondencia entre el existir y el obrar. Capaz de autoconducción y realizar desde sí mismo la personalidad moral, que a través de la educación se debe formar
- ✚ Recibe la gracia que le posibilita descubrir su relación con Dios, y ordenarse a Él porque lo reconoce como su finalidad primera y última. El Plan Salvífico, no el determinismo
- ✚ Como ser social, como alteridad abierta, necesita de la interdependencia e interacción con los otros, para desarrollarse, para el crecimiento social y para conseguir el bien común
- ✚ A través de su obrar y de su trabajo perfecciona su ser, su contexto y a la naturaleza
- ✚ El orden social, económico y político debe tender al bien de la persona, no somete, no excluye, no la lleva a la indigencia absoluta ni a ella, ni al grupo social

Como cierre indicamos las palabras de Romano Guardini, que son una excelente síntesis a partir de su pregunta: “En qué consiste el hecho humano decisivo?”, su respuesta: “En primer lugar consiste en ser una persona. Llamada por Dios, la persona es capaz de responsabilidad propia y de intervenir en la realidad por obra de una fuerza interior que le permite fijar un comienzo”. “Será bueno que a cada uno se le ofrezca esta posibilidad de personalidad” (1958: 61). De allí que a los fines y objetivos que le otorguemos a nuestra labor educativa los debemos formular a partir de este concepto de naturaleza humana, implica tener claro desde dónde partimos y hacia dónde nos dirigimos, para otorgarle sentido, coherencia, articulación y unidad a la tarea escolar de nuestras instituciones educativas.

Relación teoría - práctica. Sin olvidar, como nos advierte su Santidad Juan Pablo II, que: “La participación (el actuar junto con otros) representa una propiedad de la misma persona, propiedad interna y homogénea que determina que la persona que existe y actúa junto con otros siga existiendo y actuando como persona.” “En la experiencia de acción del hombre, se revela, adecuadamente, la trascendencia de la persona en la acción” (1982: 310, 311, 348,349). Por lo tanto, el hombre al actuar lo hace junto con otros y esto es lo que permite el estudio de lo comunitario, lo social. Es una relación atravesada por un modo de entender el conocimiento, lo ético y la cultura. Cómo docentes allí encontraremos la razón de nuestras razones.

Ahora bien, como docente de la Universidad Católica de Córdoba, a la que he sido encomendada a representar, no puedo concluir estas reflexiones, sino a la luz de la Pedagogía Ignaciana. Carisma de nuestra casa y que con toda claridad, a pesar de haber sido propuesta en el año 1599, tiene una vigencia permanente a partir de formar personas con ciencia, conciencia y compromiso. Además, de cumplirse el décimo aniversario de la creación de la Facultad de Educación, cuyo lema de celebración expresa: “*Diez años haciendo Ciencia, creando Conciencia y promoviendo Compromiso con la educación*”

El origen de esta pedagogía Ignaciana surge de la consideración de 200 cartas, los Ejercicios y las Constituciones, sintetizada en la Ratio Studiorum y de las Constituciones de Colegios y Universidades. El Paradigma Pedagógico Ignaciano, P. P. I., tiene como finalidad la formación integral y el “modo jesuítico” de educar se inspira en el *modus parisiensis*, pilar del macro de direccionamiento estratégico, caracterizado por estudios ordenados, sistemáticos, progresivos, desarrollados en un ambiente de estricta disciplina, en aras a un humanismo que supone armonía entre virtud y letras, a partir de una sana emulación.

De esta forma la pedagogía ignaciana es un planteamiento práctico, en el que: la base epistemológica se toma del jesuita canadiense B. Lonergan propuesta en su obra *Insight*, donde habla de: experimentar - entender – juzgar – decidir – actuar. No se reduce a una metodología; es un modo de proceder en pedagogía, que contempla:

- El contexto: alumno y profesor ubicados en su vida real frente a la situación social-económica-política y cultural del momento. Los pre - saberes.
- La experiencia: busca mover a toda la persona (mente, corazón y voluntad), en sintonía con el “sentir y gustar” de Ignacio
- La reflexión: es ver la razón, los por qué, a entender las cosas, a hacer el “insight” propiamente dicho.
- La acción: pasar de la decisión a los hechos, obrar coherentemente con lo que se piensa; “el amor hay que ponerlo más en las obras que en las palabras”, decía San Ignacio.
- La evaluación: ha de ser integral y no sólo cognitiva. Es ver los aciertos y errores para buscar siempre lo mejor, para no contentarse con la mediocridad, apostando al mejoramiento continuo. La “*magis*”, siempre más.

Ahora bien, Las Constituciones de la Compañía se van adaptando según los tiempos, lugares y personas, con el objeto de precisar su misión en cada momento histórico. Se trata de: no sólo formar hombres para los demás, sino también con los demás. En lo sucesivo se plantea las cuatro C como perfil de los estudiantes: competentes, conscientes, compasivos y comprometidos. Según el Padre P. Kolvenbach: “La persona completa, ideal de la educación jesuítica..., será en el futuro una persona competente, consciente, capaz de compasión y bien educada en la solidaridad” .

La finalidad implica el logro de la realización plena, en la sociedad, de un hombre pluridimensional, plenamente integrado y articulado en una unidad. Supone formar para no reproducir el *status- quo*. Una formación con la que se busca desarrollar y orientar las diferentes *dimensiones* que poseemos, según la cultura, la sociedad y el contexto.

Dimensión: que es el conjunto de potencialidades fundamentales del ser humano con las cuales se articula su desarrollo integral. Son categorías-conceptos construidos racionalmente con base antropológica y una noción de desarrollo humano para alcanzar plenamente lo que implica ser persona. Integral: de tal manera que abarque la totalidad del

ser humano No se las puede pensar separadamente del proceso de: desarrollo humano ni de la educación

Se propone formar personas reflexivas, críticas, comprometidas, capacitadas para discernir los signos de los tiempos. Las demandas del proceso implican:

- El supuesto de que todos los miembros de la Comunidad Educativa son *educadores, actores, gestores*
- Es necesario hacer una revisión de todas las acciones educativas. Currículum oculto
- Supone una mentalidad abierta y crítica.
- Contar con maestros formados integralmente.
- Ajustar las prácticas educativas a los principios de la Formación Integral, mediante cambios significativos
- Estos cambios deben ser tanto de fondo como también de forma.

Al respecto, el Padre Ángel Rossi sj, nos dice que: “transformar por la humanización supone crear auténticas trincheras de la esperanza. Esperanza activa que acoge, que escucha. Es una pasión en comunión, es una mano extendida que ayuda, apoya, que se siente como un signo de esperanza. Es transformar la mirada, lograr un ejercicio de luz, mirar más lejos, mirar detrás, ver lo que hay que descubrir, la fragilidad y la fortaleza de cada persona. Hoy se vive la ideología del conquistador, del triunfador. El bienestar es lo bueno, el malestar es lo malo. Escamotear el mal, el sacrificio, el esfuerzo. Aún ante la muerte, se genera la cultura de la muerte, de niños y ancianos, los más indefensos. Se legisla para eso. Nos queda cambiar la mirada, buscar un obrar más maternal, más incondicional, aceptar y creer en el otro, ser más incluyente, saber que es un donar gratuito y asimétrico. Compasión por el que fracasa, buscar la superación, la terapia, no el abandono, no la indiferencia”. En fin, cambiar la mirada y obrar en consecuencia. (19-04-2012, Palabras de saludo en el té a beneficio de la Organización Manos Abiertas, que él creara y dirige)

La meta es formar personas, profesionales con ciencia, conciencia y compromiso, que sepan resolver las situaciones problemáticas de la realidad que les toca vivir, es asumir la responsabilidad y el compromiso social de mejorar la realidad, la calidad de vida de todas las personas, fundamentalmente de los más desprotegidos, débiles y pobres... En conclusión, rescatamos lo que el Pdre. Ricardo Antoncich sj. nos dice:

“la actividad pedagógica... puede ser considerada como una verdadera y auténtica espiritualidad”, como educadores tendremos conciencia de que tan sólo somos sembradores, donde hay otros que cultivan, riegan y abonan y, finalmente, otros cosechan. El tipo de suelo sobre el que sembramos es bien variado y diverso. “El misterio de las libertades de las personas es un santuario que sólo Dios conoce”... En ese sentido hacemos todo de nuestra parte y confiamos en Quien todo lo puede, pero no puede sorprendernos, entonces, el que haya entre nuestros ex alumnos un variopinto de hombres y mujeres, niños y adultos, tímidos y extrovertidos, de derecha y de izquierda, pobres y ricos, revolucionarios y conservadores...queremos formar pero no replicar en moldes prefabricados.

Bibliografía

- Arendt, H. (1998) *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Taurus.
- Arendt, H. (2012) *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós. (8º reimpresión)
- Bárcena, F. & Melich, J. C. (2000) *La educación como acontecimiento ético*. Barcelona: Paidós.
- Böhm, W. (2005) *Educar para ser persona*. Córdoba. Universidad Católica de Córdoba: EDUCC.
- Bourdieu, P. (2000) *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Bourdieu, P. (1997) *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI
- Buber, M. (1969) *Yo y Tú*. Buenos Aires: Nueva Visión

- Conferencia Episcopal Argentina. (2000). *Jesucristo Señor de la Historia*. Buenos Aires: CEA.
- Cullen, C. (2009) “La lucha por el reconocimiento como condición del diálogo educativo” Conferencia en la Facultad de Educación de la UCC., el 4 de junio. En la Revista Diálogos Pedagógicos, Año VII, N° 14, octubre 2009, págs. 137-150.
- Elías, N. (2010) *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica. [1° reimpresión y 3° edición en español -Primera publicación 1985, escrita en 1938-1939]
- Frankl, V. (1988) *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder.
- García Canclini, & Roncaglio, R. (1988) *Cultura transnacional y culturas populares*. Perú: IPAL.
- Gramsci, A. (1929-1923) Cuadernos de la cárcel.
- Guardini, R. (1958) *El fin de los tiempos modernos*. Buenos Aires. Edit. Sur.
- Guardini, R. (1963) *Mundo y persona*. Madrid. Guadarrama.
- Lévinas, E. (1997) *Fuera del sujeto*. Buenos Aires: Caparrós.
- Marcel, G. (1971) *El misterio del ser*. Madrid: BAC.
- Maritain, J. (1965) *La educación en este momento crucial*. Buenos Aires: Desclée.
- März, F. (1990) *Introducción a la Pedagogía*. Salamanca: Sígueme.
- Morin, E. (2009) *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Mounier, E. (1962). *El Personalismo*. Buenos Aires: Eudeba. 9° edición argentina.
- (1976). *Manifiesto al servicio del personalismo*. Madrid: Taurus. 4° edición.
- S.S. Benedicto XVI, Ratzinger, J. (1995) *Verdad, Valores, Poder*. Madrid: RIALP.
- S.S. Juan Pablo II, Wojtyla, K. (1982) *Persona y acción*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Universidad Católica de Córdoba. (2001) *La Ratio Studiorum en América Latina. Su vigencia en la actualidad*. Córdoba. Argentina: EDUCC.